





**EL ARQUITECTO ALVAR AALTO
EN LAS SESIONES DE CRITICA
DE ARQUITECTURA celebradas
en el mes de noviembre en Madrid.**

Alvar Aalto y su esposa Aino, fallecida hace pocos años, asimismo arquitecto y gran colaboradora en sus obras.

PRIMERA SESION

Queridos colegas:

En estas charlas que vamos a tener hoy y mañana voy a exponeros, sobre algunos ejemplos, mi punto de vista acerca del problema que, para mi modo de pensar, es el que tiene mayor trascendencia en lo que respecta a la arquitectura: el de la libertad y la individualidad del hombre.

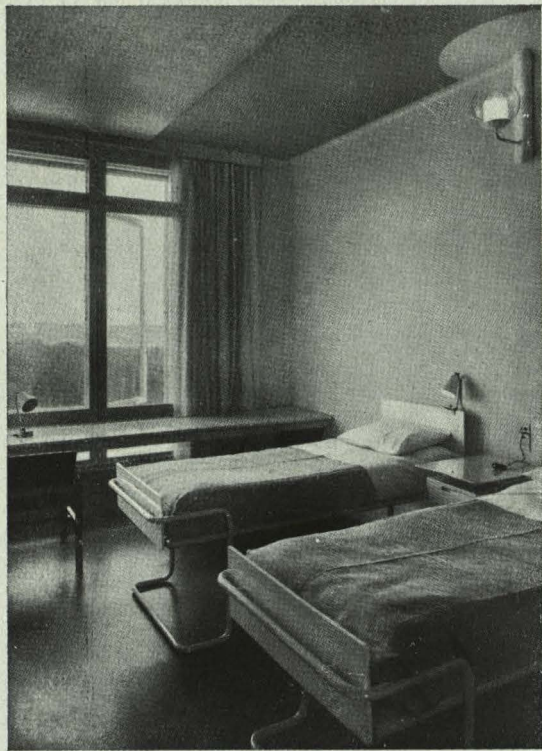
Nosotros construimos para los hombres, y es a ellos a quienes, principalmente, debemos atender. Procurando no coartar ni poner trabas al libre ejercicio de su libertad.

Estas proyecciones que voy a mostrar hoy, y que se refieren a ejemplos tomados de mis obras, constituyen, si lo son, pequeñísimos avances, solamente de milímetros, en el campo de la arquitectura de nuestro tiempo. Y yo estimo que es sólo de este modo, por medio de un trabajo continuado, como puede hacerse algo que merezca la pena y que tenga algún valor.

La oposición apasionada de teorías diferentes, por grupos de arquitectos de distintas tendencias, es perfectamente inútil y nada seria. Con ello no se consigue

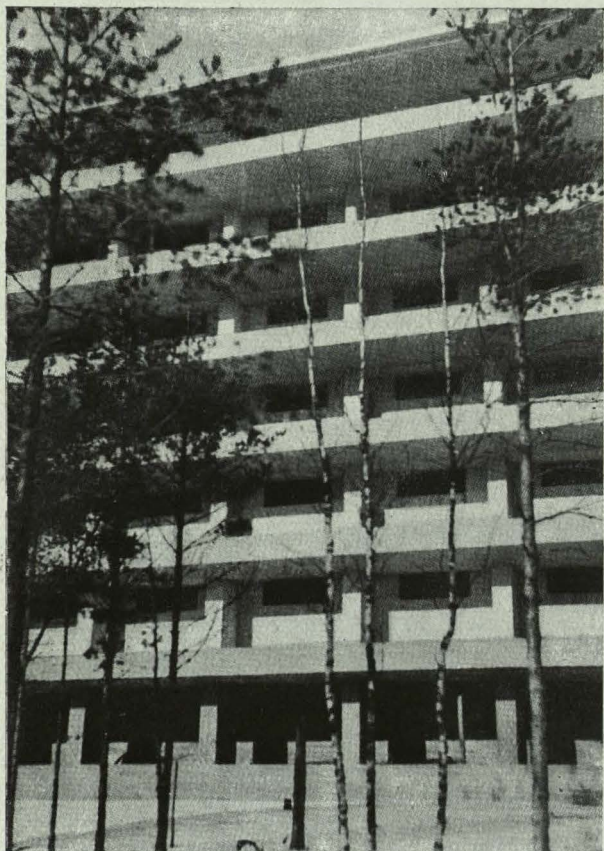
Los divertimentos artesanos de Aalto, que constituyen las primeras ideas para sus proyectos de muebles. En la página anterior, un detalle de la Residencia de Estudiantes de Massachusetts.





Sanatorio de Paimio. La luz cae tangente, sin molestar al enfermo.

Sanatorio de Paimio. Pormenor.



ningún avance práctico, y sólo se llega a enemistades violentas.

Voy a mostraros hoy tres ejemplos: un Sanatorio, una Biblioteca y unas Viviendas.

Como no voy a entrar en explicaciones y particularidades sobre los edificios, y sólo quiero señalar con algunos detalles la intención que voy intentando destacar, los ejemplos no son, por tanto, más que otras tantas peculiaridades dedicadas a aquel fin.

Antes de hacer el Sanatorio que vais a ver, caí enfermo, y tuve que permanecer durante tres años en un hospital. Este edificio estaba pensado por hombres en posición vertical, los cuales no tomaban en consideración a los hombres en forzosa posición horizontal que iban a alojarse en él.

Por ejemplo, mi habitación tenía una lámpara en el centro del techo. ¿Sabéis qué tortura supone la diaria contemplación desde la cama de aquella luz? Para una persona sana, esto pasa inadvertido; pero, para un enfermo, constituye una tremenda tortura. Aquel edificio—no importa qué otras buenas condiciones reuniera—era un fallo, porque no partía de la premisa fundamental: el hombre.

En el Sanatorio que proyecté, la luz se dispuso, para la comodidad del enfermo, detrás de su cabeza, de modo que a él no le molestara cayendo tangencialmente a su espalda.

El techo, blanco, del hospital donde estuve enfermo era, asimismo, muy desagradable. En el Sanatorio hicimos distintas pruebas de colores, hasta llegar a un gris verdoso, que fué el que se adoptó.

La calefacción se dispuso en el techo, por paneles y encima de la zona de los pies del enfermo. Una persona con fiebre tiene la cabeza cargada, y el calor allí le molesta; los pies, en cambio, suelen estar fríos. Colocando los paneles de calefacción en la forma que os indico, se atiende a dar mejor solución a estas dos necesidades.

Todo sanatorio tiene un defecto de principio en cuanto a la libertad del hombre se refiere, a causa de la comunidad de muchos enfermos. Pero, como las ventajas que proporcionan las técnicas más modernas no pueden llevarse de modo económico a cada enfermo con independencia, es preciso aceptar este defecto inicial, en atención a los servicios que de la comunidad se derivan.

En este Sanatorio de Paimio, cada piso constituye una especie de sanatorio independiente. Al final de la zona de habitaciones existe, en cada planta, un club, lugar de reunión para los enfermos de ella.

Con esto se ofrece la posibilidad de proporcionar un cambio de ambiente a los enfermos. Y así ha ocurrido. Yo sé de una muchacha joven, a quien se alojó en la planta baja, y la que, por encontrarse deprimida, no mejoraba lo que era de esperar. Se la trasladó, estudiando su caso, a la planta cuarta, porque se estimó que el ambiente le sería más grato, y pudo comprobarse la eficacia de la medida.



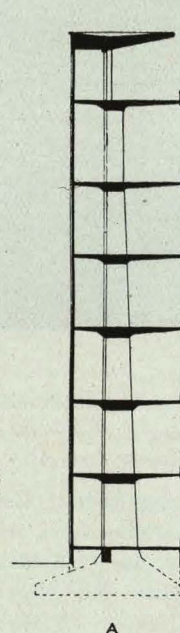
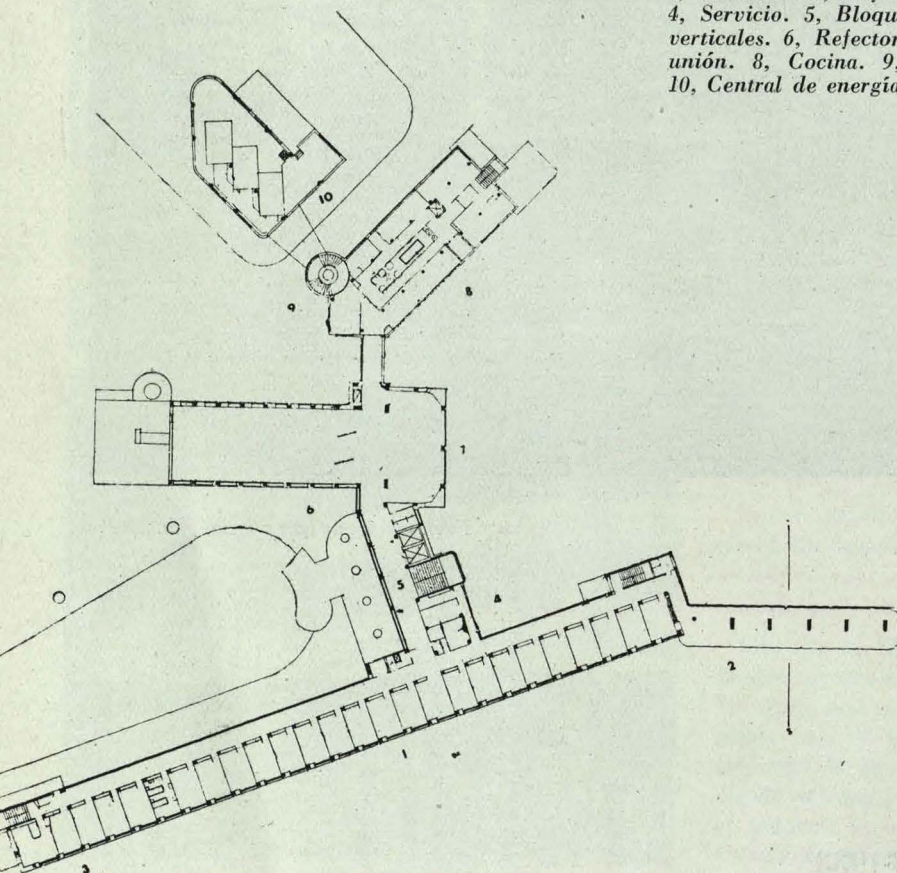
Fachada Oeste y entrada principal.

SANATORIO DE PAIMIO, 1929-1933

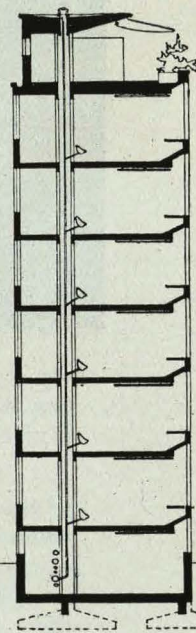


*Sanatorio de Paimio.
Una vista de conjunto.*

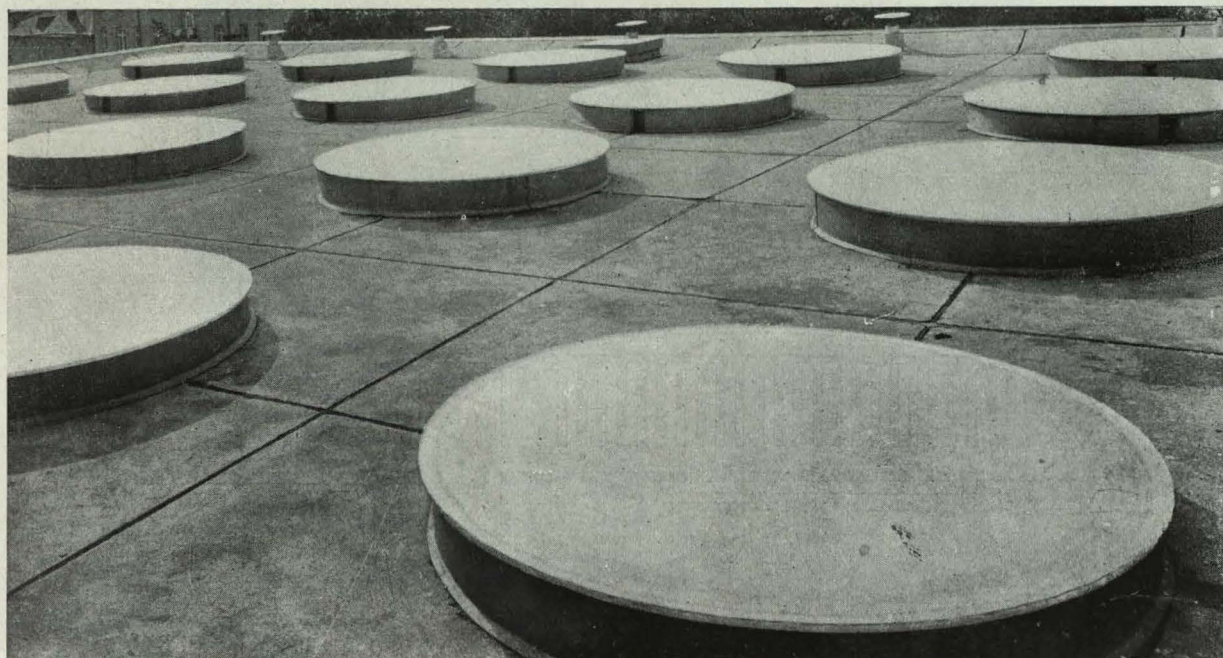
*Planta baja: 1, Estancias de enfermos.
2, Solarium. 3, Enfermería de sección.
4, Servicio. 5, Bloque de circulaciones
verticales. 6, Refectorio. 7, Sala de re-
unión. 8, Cocina. 9, Torre de agua.
10, Central de energía.*



*Sección por
el solarium.*



*Sección
las habitac*



Discos de vidrio de 1,80 metros de diámetro, que recubren exteriormente los lucernarios.

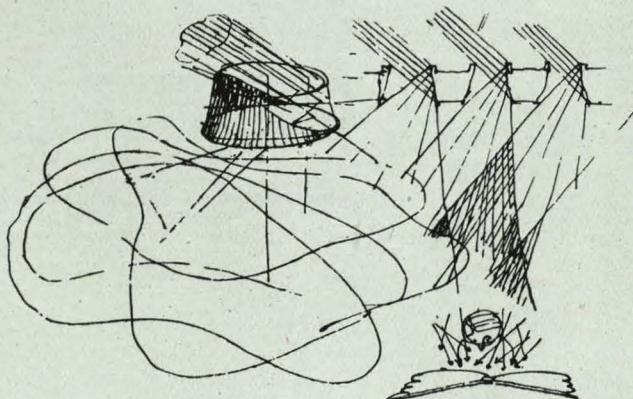
Otro ejemplo. La biblioteca de Viipuri. Aquí el punto más importante a tener en cuenta es el ojo humano. Hay que estudiar el tema, procurando encontrar la justa relación entre el ojo y el libro, «ese enorme mundo de tinta de una imprenta que vive en la sombra», como precisó Anatole France.

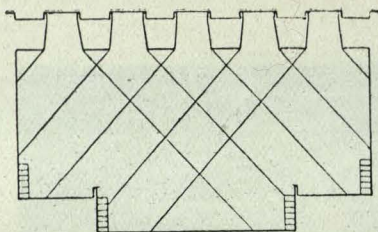
Por ello, mi preocupación mayor fué el estudio de la iluminación, natural y artificial. Después de muchas cavilaciones, llegué a la solución de esos grandes discos de cristal que dan, durante el día, una luz tangencial, con haces de rayos en todas direcciones, eliminando sombras en todos los sectores y cualquiera que sea su posición en la sala. La luz artificial va alojada en los mismos puntos, y se distribuye de análoga manera.

Para la calefacción, en este caso particular, fué necesario supeditar algo el hombre al libro. Se dispuso toda

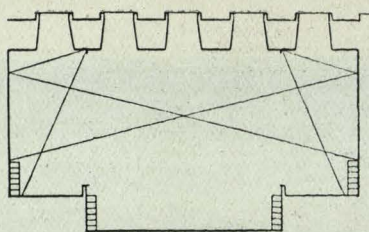
la calefacción arriba, en el techo, al objeto de suprimir las corrientes de aire que tienen lugar, por diferencia de peso entre el aire frío y el caliente, porque este aire en movimiento arrastra las partículas de polvo que se meten en los libros, estropeándolos.

Haciendo el proyecto de la biblioteca—dispuse de cinco años para ello—me ocupé mucho tiempo en hacer dibujos infantiles, que representaban una montaña imaginaria con diferentes formas en sus laderas y gran cantidad de soles como superestructura celeste, que iluminaban la montaña con luz igual. En sí, estos dibujos no tenían nada que ver con la arquitectura; pero de ellos nació una combinación de planta y sección, que fué la idea fundamental de la biblioteca. Consistió esta idea en agrupar las salas de lectura y de entrega de libros en planos diferentes—como las laderas de una montaña—alrededor de un control central. Y por encima, un sistema de soles: los lucernarios redondos y cónicos del sistema de iluminación.

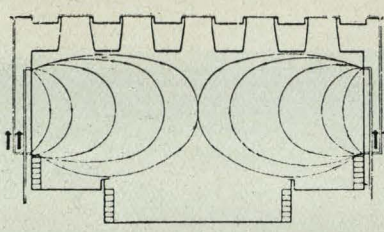




Sección esquemática de la sala de lectura, mostrando el principio de iluminación de día, sin sombras.

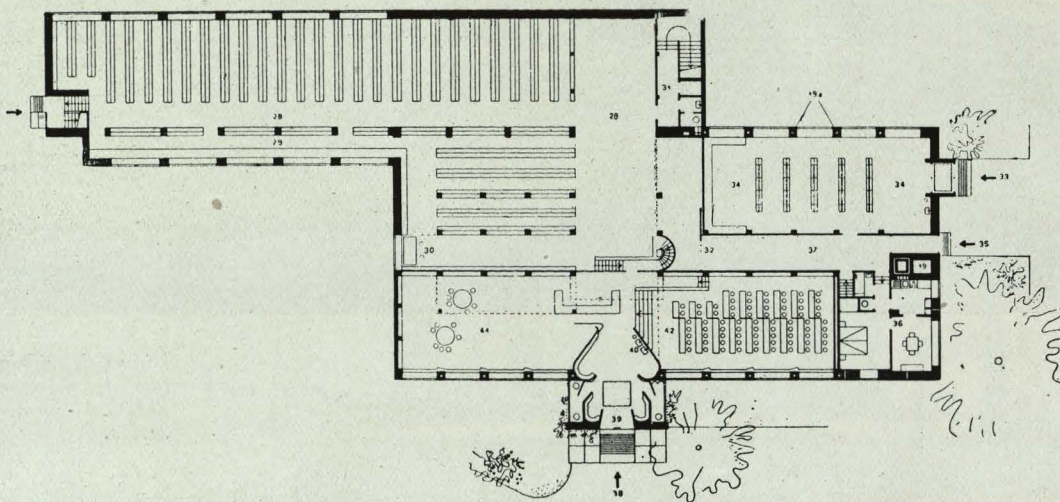


Iluminación de noche, por reflexión difusa de la luz, sobre las paredes, producida por dos series de proyectores empotrados en el techo.

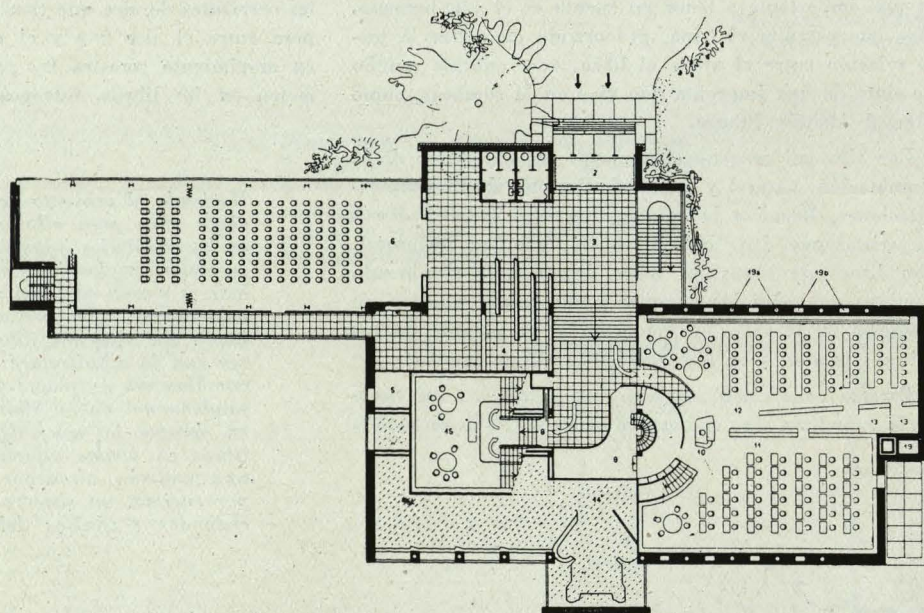


Ventilación mecánica de la sala. El aire, impulsado mecánicamente hasta el techo, se evacua al exterior por tomas bajas.

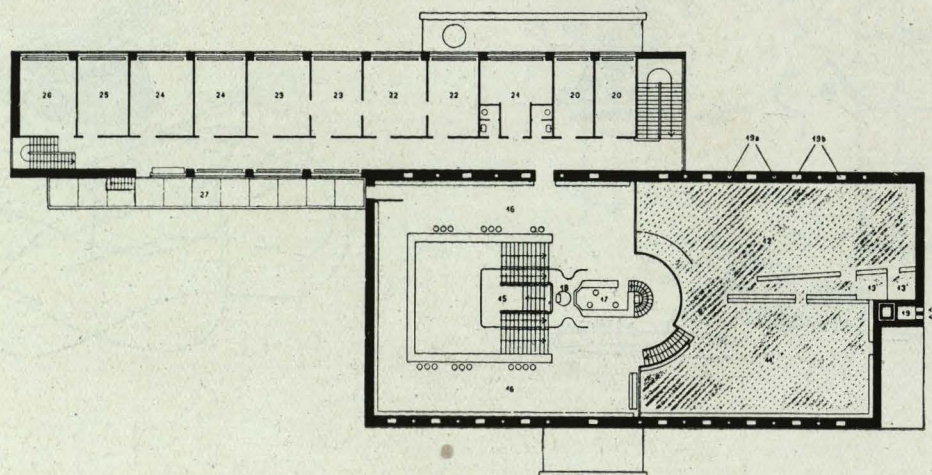
Planta de semisótano (a nivel por el jardín): 42, Sala de lectura de la biblioteca infantil. 41, Entrega de libros de la biblioteca infantil. 34, Sala de lectura de periódicos. 28, Almacén de libros. 36, Vivienda del conserje.

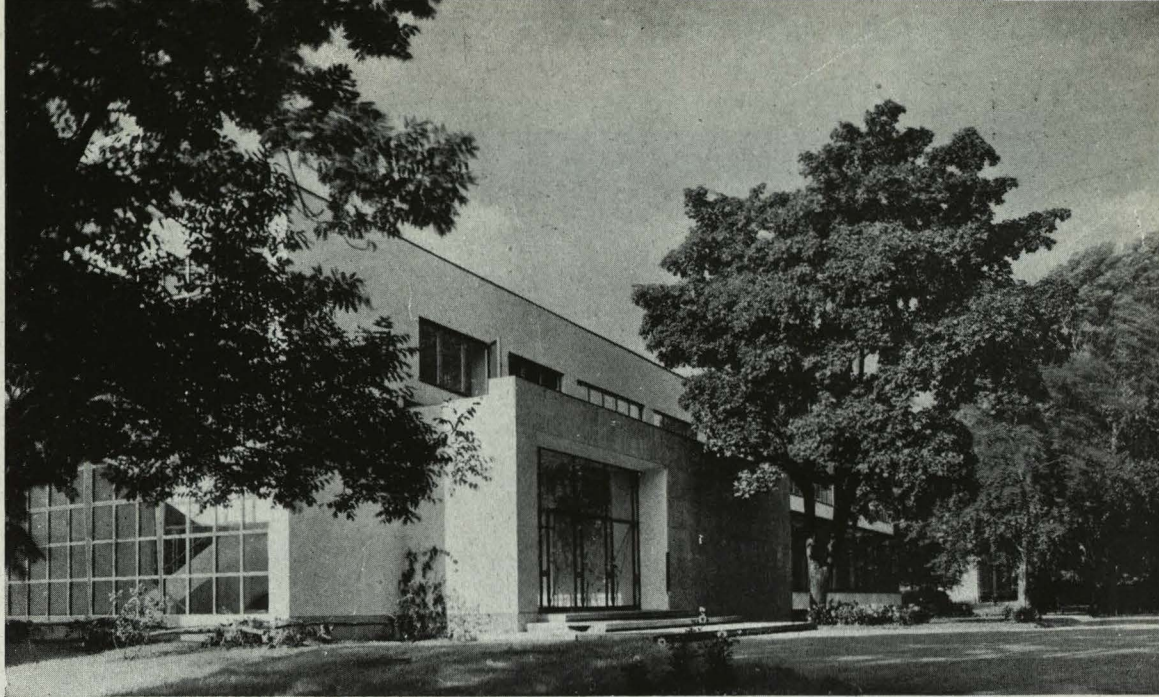


Planta baja: 8, Control general. 15, Zona baja de la sala de lectura y acceso a la entrega de libros. 3, Hall de entrada. 10, Sala de lectura. 6, Sala de conferencias.

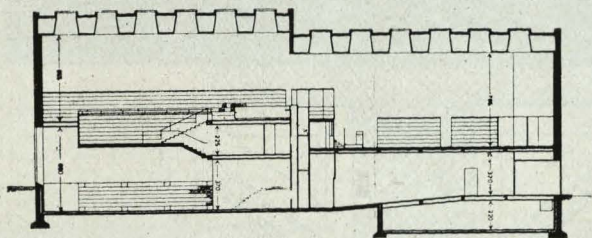


Planta de piso: 17, Oficina de entrega de libros. 15, Literatura extranjera. 22, Oficinas.

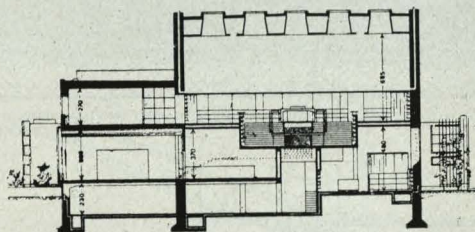




Pormenor de la fachada.



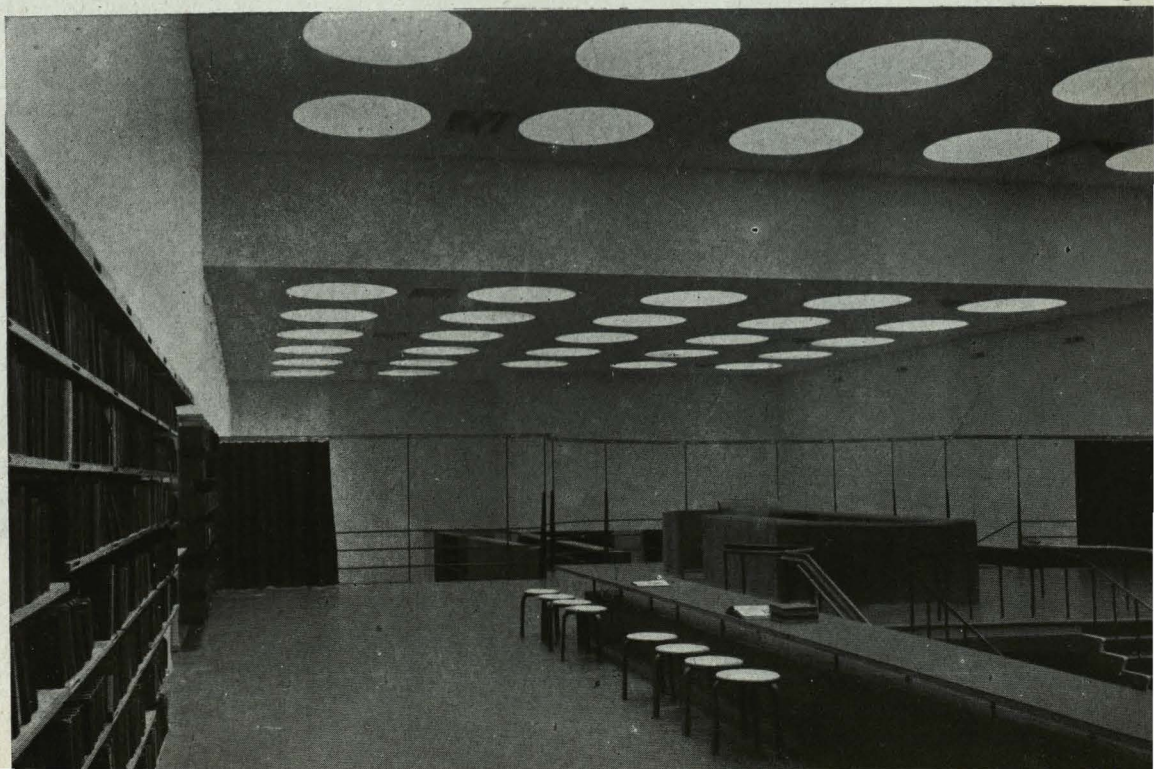
Sección longitudinal.

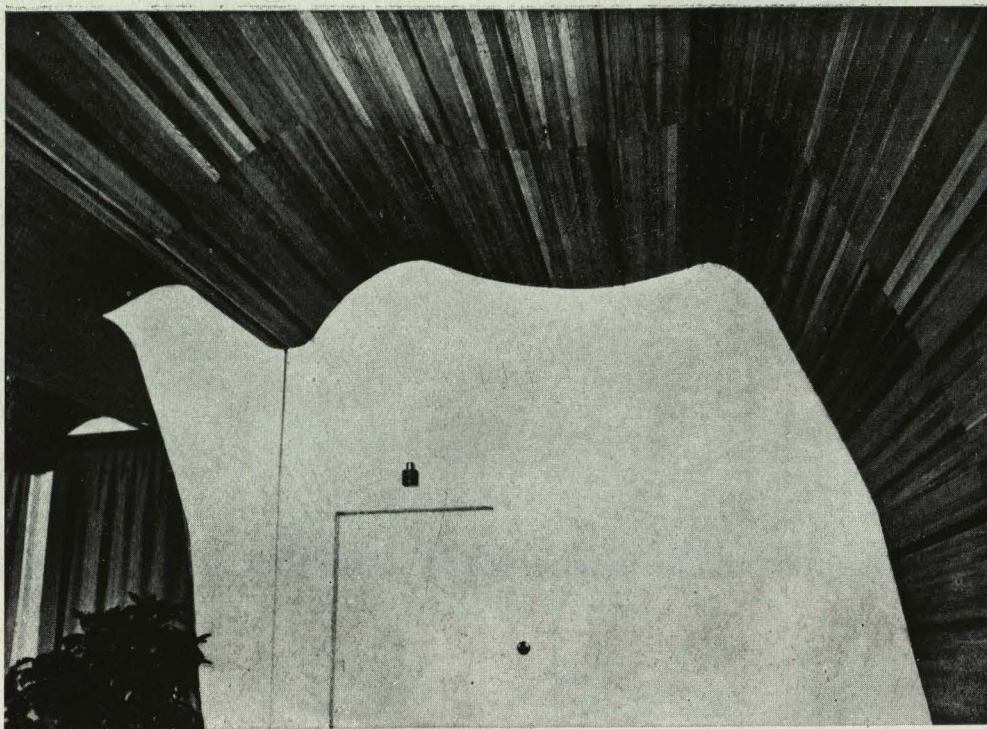


Sección transversal.

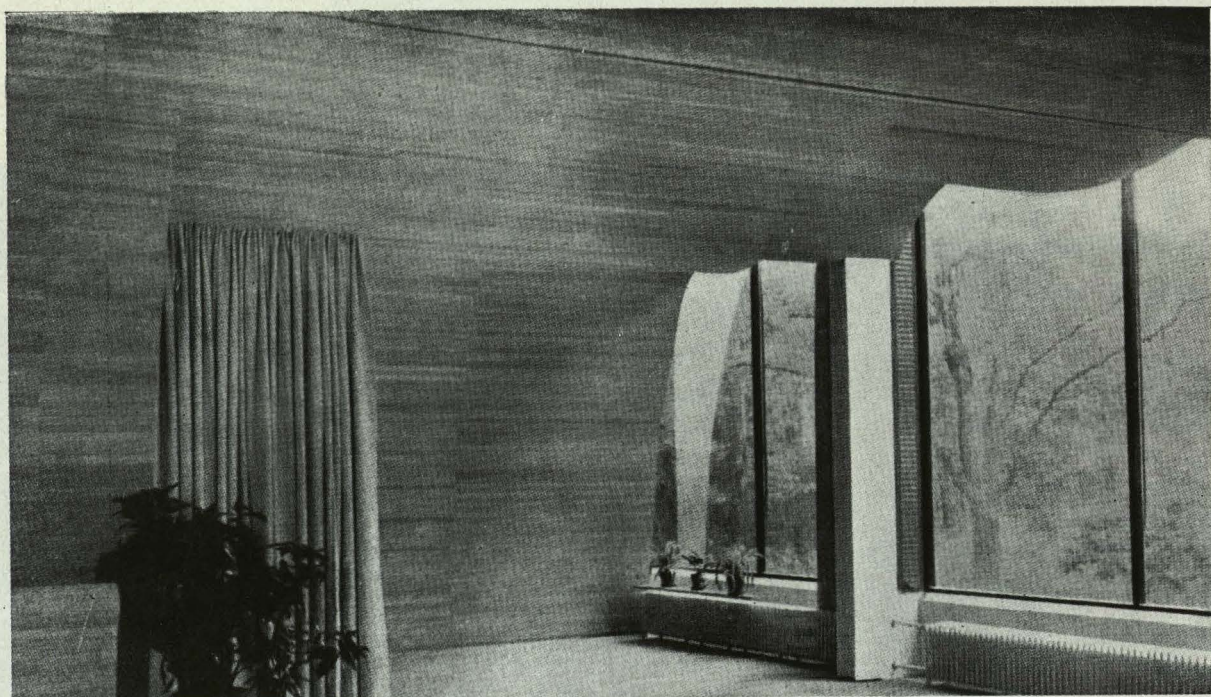
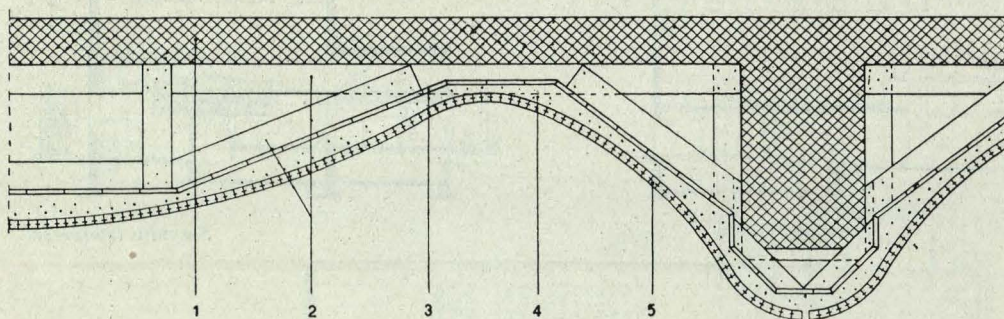
BIBLIOTECA DE VIBORG, 1927-1934

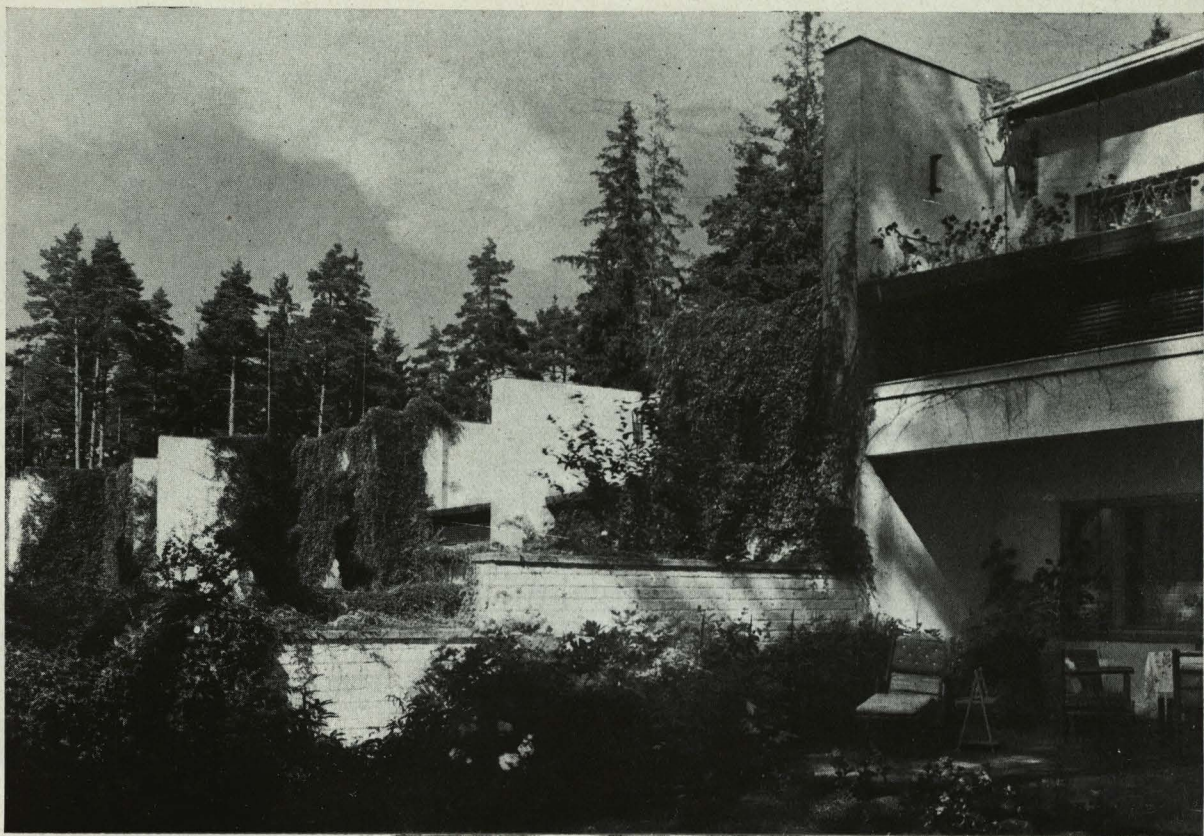
Zona alta de la sala de lectura.





El techo de la biblioteca de Vigborg sigue una traza sinuosa recordando efectos de un cuadro de Juan Miró. Las tiras de pino rojizo inician esta forma desde el suelo, detrás del conferenciante. El trazado no ha sido, sin embargo, excesivamente caprichoso, y responde a unas necesidades acústicas. En la fotografía inferior, detalle de la sala hacia la fachada. Se han dado unos grandes huecos al jardín para que su contemplación tranquilice los ánimos en las discusiones apasionadas.





Casas de empleados de la fábrica Sunila.

En esta biblioteca existe una sala de reuniones, donde tienen lugar sesiones análogas a estas vuestras, en que se organizan discusiones entre todos los asistentes. Ocurre, por tanto, que no existe un solo punto, como en una sala de conciertos, por ejemplo, desde el que se emitan los sonidos que han de ser recogidos por los auditores. En este caso, cada asistente es un posible conferenciante.

El órgano que hay que cuidar aquí es la oreja. Así, ha surgido, matemáticamente determinada—os hago gracia de los cálculos—, esta forma del techo.

Los asientos son, como veis, banquetas sin respaldo. Esto es para que cada persona pueda, girando sobre sí misma, mover la silla y, por consiguiente, sin hacer ruido, seguir las interpelaciones que se hagan desde los distintos puntos de la sala.

Uno de los lados del local está ocupado por un gran ventanal, abierto al paisaje. Su contemplación sirve para dar una sensación de sosiego—a veces muy necesario—durante las discusiones.

Quiero insistir nuevamente. Yo pretendo conseguir con mi labor—y con ello me doy por muy satisfecho—avances milimétricos. Creo que con este espíritu debemos trabajar todos, y a poner esto en evidencia tienen estos ejemplos de detalle, sin aparente conexión.

Voy a mostraros, como final para hoy, las viviendas de una fábrica. Están separadas de la fábrica por un canal, de modo que su emplazamiento es muy favorable. Hice el proyecto de urbanización general, y luego la ejecución se llevó en etapas, para ir corrigiendo, en fases sucesivas, los errores que la experiencia fuera descubriendo.

Empezamos haciendo viviendas unifamiliares de dos plantas. Atendían muy bien a la individualidad de la familia, pero resultaban caras.

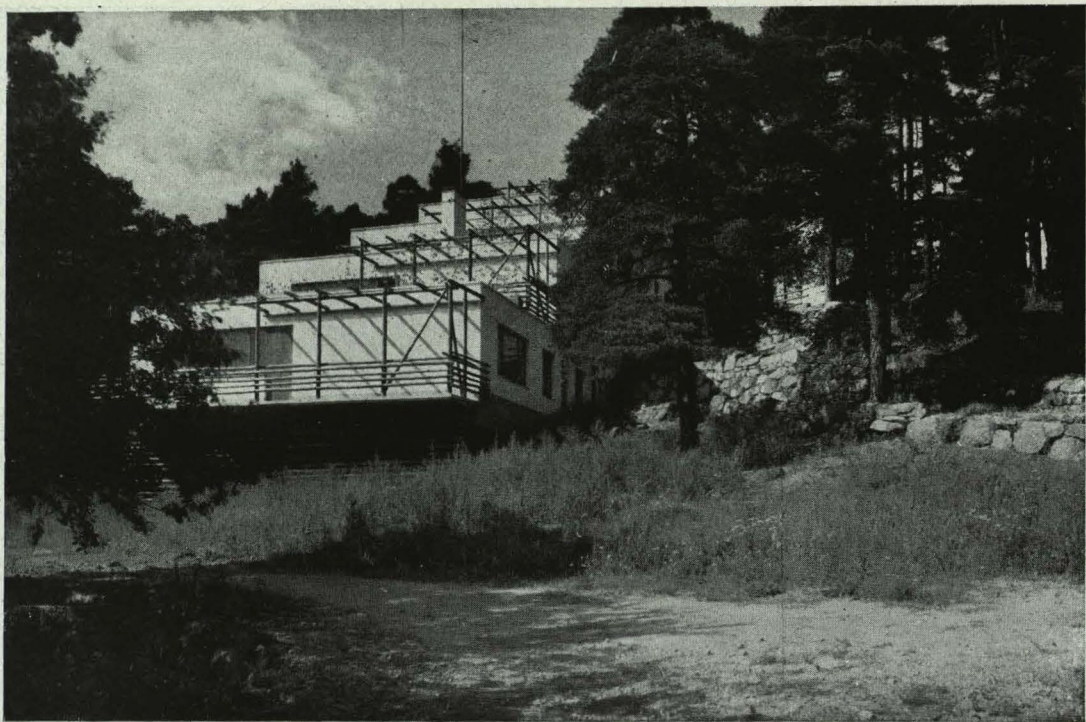
En la etapa siguiente construimos casas de tres plantas con una vivienda en cada una. Esta solución fué más barata; pero la escalera común constituía una solución defectuosa.

Finalmente, hemos hecho, aprovechando la topografía del terreno en ladera, viviendas en dos plantas y media, que han conjugado los dos propósitos. El de suprimir las escaleras comunes y el de no resultar excesivamente caras.

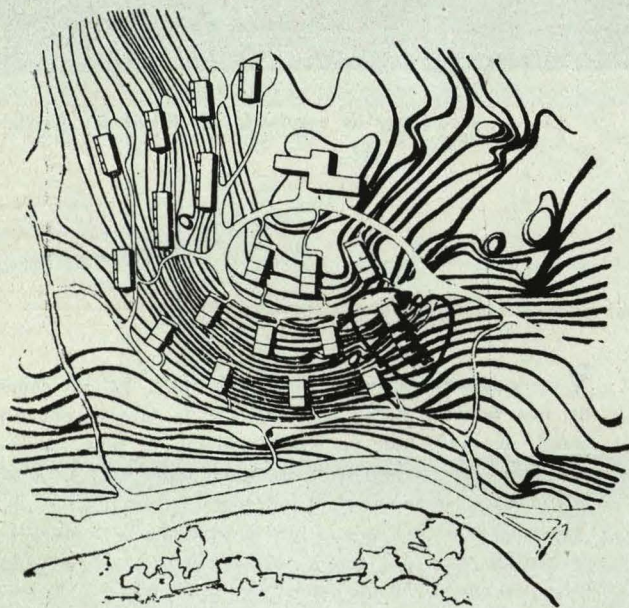
Las viviendas de directores e ingenieros son de análoga disposición a las anteriores. Con mayores dimensiones, pero de semejantes características, con lo que se evitan las envidias y disgustos.

Los servicios de instalaciones generales—agua, luz, calefacción, agua caliente—se distribuyen desde una productora central a todas las viviendas del poblado.

Mañana continuaremos.



Vista de un grupo de viviendas de la ciudad rural de Kautua (1938-1947) y planta de conjunto.



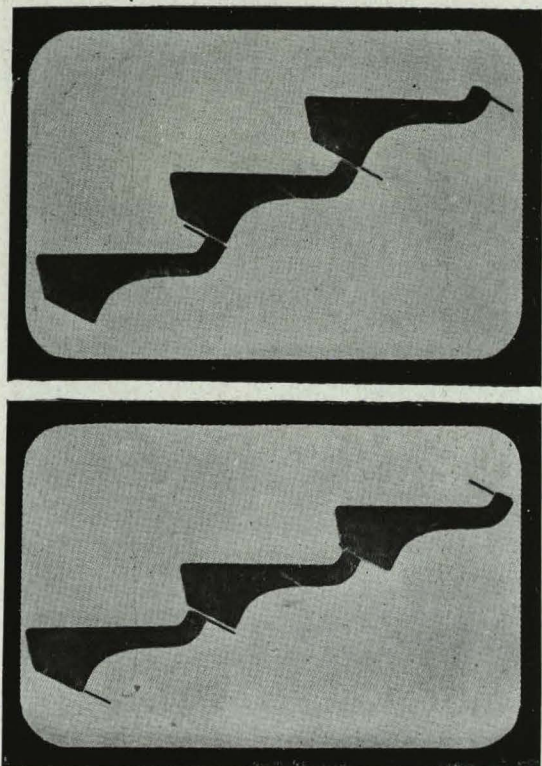
SEGUNDA SESION

Una de las mayores tragedias de la Humanidad de hoy es la contradicción entre la masa y el individuo. La civilización de nuestra época es una civilización de masas. El actual estandar elevado de las grandes masas debe pagarse, por parte del individuo, con enormes restricciones. La estandarización y la producción en masa en el campo de las viviendas puede conducir a una uniformidad tal, que la vida cotidiana, aunque basada en la familia, parezca más bien una vida de cuartel militar. Puede ser que existan medios—biológicos y justos—por los cuales la estandarización empleada nos conduzca a variaciones, y no a la uniformidad. Esta estandarización viva es precisamente la que yo quisiera provocar y forzar.

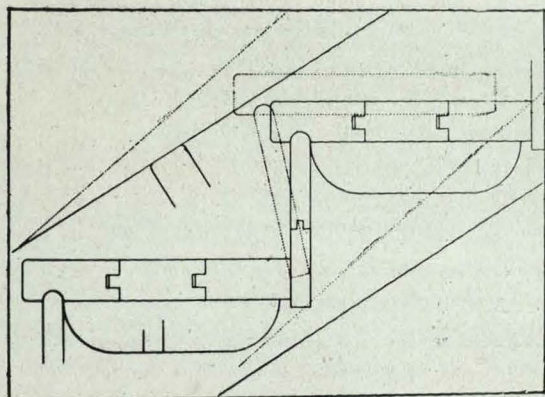
Yo llamaría a esto una estandarización arquitectónica, que habría de ser diferente a la estandarización técnica.

La estandarización, tomada hoy en su forma más vulgar, no es útil más que cuando sirve a los métodos técnicos que no afectan directamente al hombre. Me explicaré.

Si un cable eléctrico o un aparato de transmisión de energía se construye de forma estrictamente sistemática y uniforme, ello no hace que se produzca un problema espiritual. Las construcciones o las cosas con las cuales el hombre está en contacto directo, física o psíquicamente, pueden convertirse en peligrosas, y lo son,



Ejemplo de estandarización. Una escalera. Aquí es difícil ir a un elemento único por las pequeñas variantes que estos elementos presentan en cada caso. Se ha llegado en el Instituto de Estandarización de Finlandia a la solución que se muestra en la figura, en la que por desplazamiento de cada elemento se consigue llegar a las variaciones de altura que exija cada caso particular.



en efecto, si no se admite que lo físico y lo psíquico del hombre, la diversidad y la libertad de movimiento, son los factores determinantes en las organizaciones y en los sistemas de viviendas.

Se ha dicho con frecuencia que la producción de viviendas debe ser parecida a la producción de coches. Para mucha gente, es la casa Ford la que ha encontrado también una solución ideal para el problema de la vivienda de la sociedad moderna. Pero hay una gran diferencia entre la producción de coches de Detroit y la vivienda del hombre.

Por ejemplo: ¿Cuál es la relación entre el coche motorizado y la Naturaleza? El auto se construye para ir en una dirección fija. Su contacto con la tierra es siempre el mismo. Siempre está derecho sobre sus cuatro neumáticos, y siempre sobre la carretera. Es una relación física, «sin variación» y muy sencilla, es decir, precisamente una función en la que la estandarización vulgar puede obtener, y ha obtenido, resultados perfectos y positivos.

¿Cuál es la relación entre la vivienda del hombre y la Naturaleza? Primeramente, cada punto sobre el globo es diferente de los otros. Tenemos montañas, colinas, bosques, jardines y llanuras. Tenemos combinaciones tan diversas como la tierra y el agua. Y la casa, la vivienda del hombre y el propio individuo, tienen su sitio en esta morfología, en esta estructura topográfica tan enormemente distinta.

Es imposible construir una vivienda sin una variación en la construcción correspondiente al carácter de la casa.

Tenemos diferentes puntos cardinales: unas veces, el sol está allá; otras, al lado contrario. Tenemos casi una serie infinita de climas; la casa tiene siempre relaciones cambiantes a su alrededor, a la circulación en torno a ella, a los vecinos.

Y, además, las proporciones de la sociedad y de las agrupaciones, de la cual forma parte, cambian según leyes muy complicadas: el medio colectivo no es siempre constante.

Todas estas circunstancias aumentan la diversidad del proyecto, hasta tal punto, que la influencia de la variación produce principios fundamentales en la creación de las agrupaciones de viviendas orgánicas.

La estructura de la vivienda y los principios de la construcción están por completo en contraste con las del coche.

Por tanto, no es posible servirse de la misma estandarización en estos dos casos.

Pero se podría crear una estandarización especial en el campo de la arquitectura para beneficio de la Humanidad. Esta es la estandarización que busca las variantes y que constituye el fin del Instituto de la Estandarización de Finlandia, dirigido por la Asociación de Arquitectos Finlandeses. Naturalmente, que es posible crear métodos de estandarización que produzcan la diversidad, la variación y no la uniformidad. Pero bien entendido, esto constituye una tarea difícil, que debe desarrollarse gradualmente para que sea eficaz.

No es la ciudad de Detroit la que es nuestro maestro y la que pueda crear esto. Es la misma Naturaleza, la gran maestra, la que nos da el método. En la Naturaleza, la estandarización, en su tarea de crear variaciones, tiene métodos justos.



Vista de conjunto. Delante, la obra nueva. En segundo término, la antigua construcción.

ASERRADERO EN VARKAUS, 1945-1949

Un árbol frutal—un naranjo, un manzano—en flor puede tener millares de flores. Cada flor lleva en sí sus mismas condiciones, con determinadas combinaciones químicas estandarizadas, en las que cada semilla está constituida con un método por el que cada árbol es semejante. Y, *sin embargo, cada flor de estos árboles es diferente a las demás*, no sólo provisionalmente, sino diferente, de una manera justa en relación con su posición y empleo; por consiguiente, se ha verificado una variación racional. Existe, por tanto, en la Naturaleza una estandarización que, como fin principal, tiene el de llegar a resultados diferentes.

La estandarización arquitectónica debe ser un método hermano de estandarización propia de la Naturaleza. Lógicamente, pues, el hombre y su vivienda forman parte de la Naturaleza, y de ahí esa variedad, esa riqueza y esa multiplicidad. Existe, por consiguiente, un método de estandarización, el más antiguo del mundo, que es el que debemos seguir nosotros.

Hay, bien entendido, funciones, fuera de los problemas mencionados más arriba, en las cuales la protección de la Humanidad es el principal deber. Es posible, naturalmente, crear en un edificio particular una vida con todas las variaciones y valores humanos. Ello sería como un laboratorio en donde las personas calificadas pueden desenvolverse en una *nursery* para provecho del vasto campo social.

En los edificios oficiales y monumentales existe siempre un carácter principal, que puede perfeccionarse desde el lado humano, como ocurriría en la biblioteca y en la sala de conferencias de que charlábamos ayer.

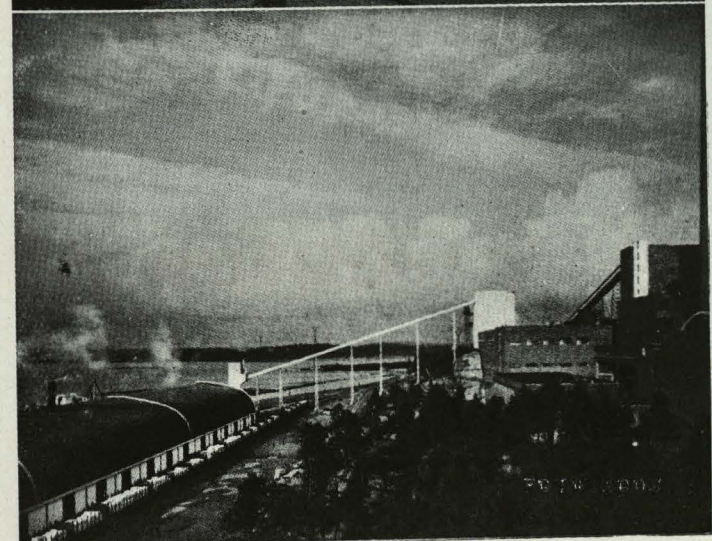
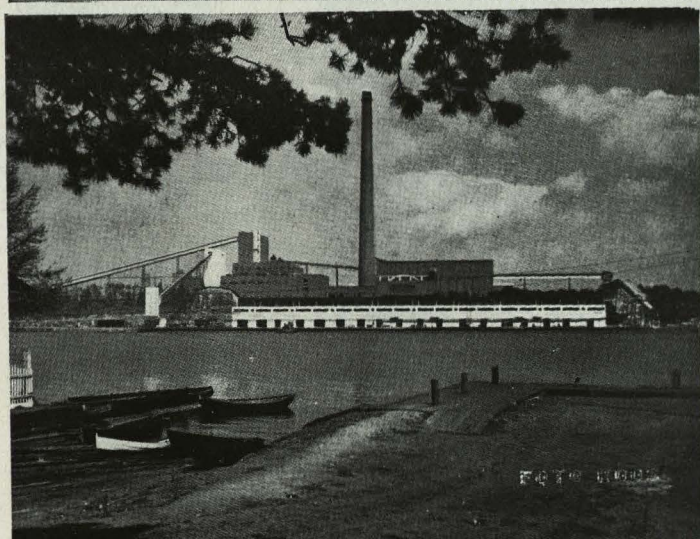
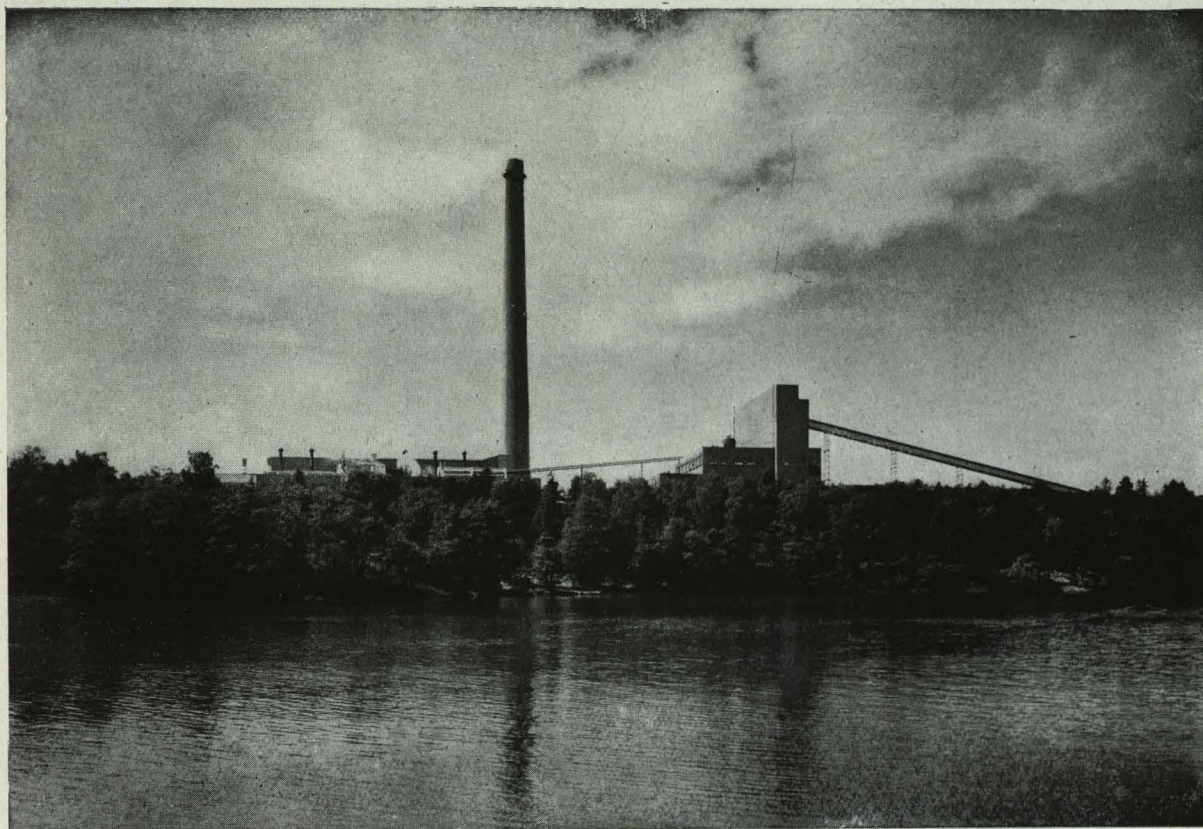
En el fondo de todo esto está el problema de la escala humana, con todos sus problemas sensibles de psicología humana y colectiva.

¡Dios mío! ¡Qué tarea la del arquitecto que tiene que solucionar estos problemas! Y no son, por cierto, sencillos y vulgares problemas de producción.

Creo que ha sido en estos tiempos cuando el arquitecto ha logrado enfocar esta singular tarea.

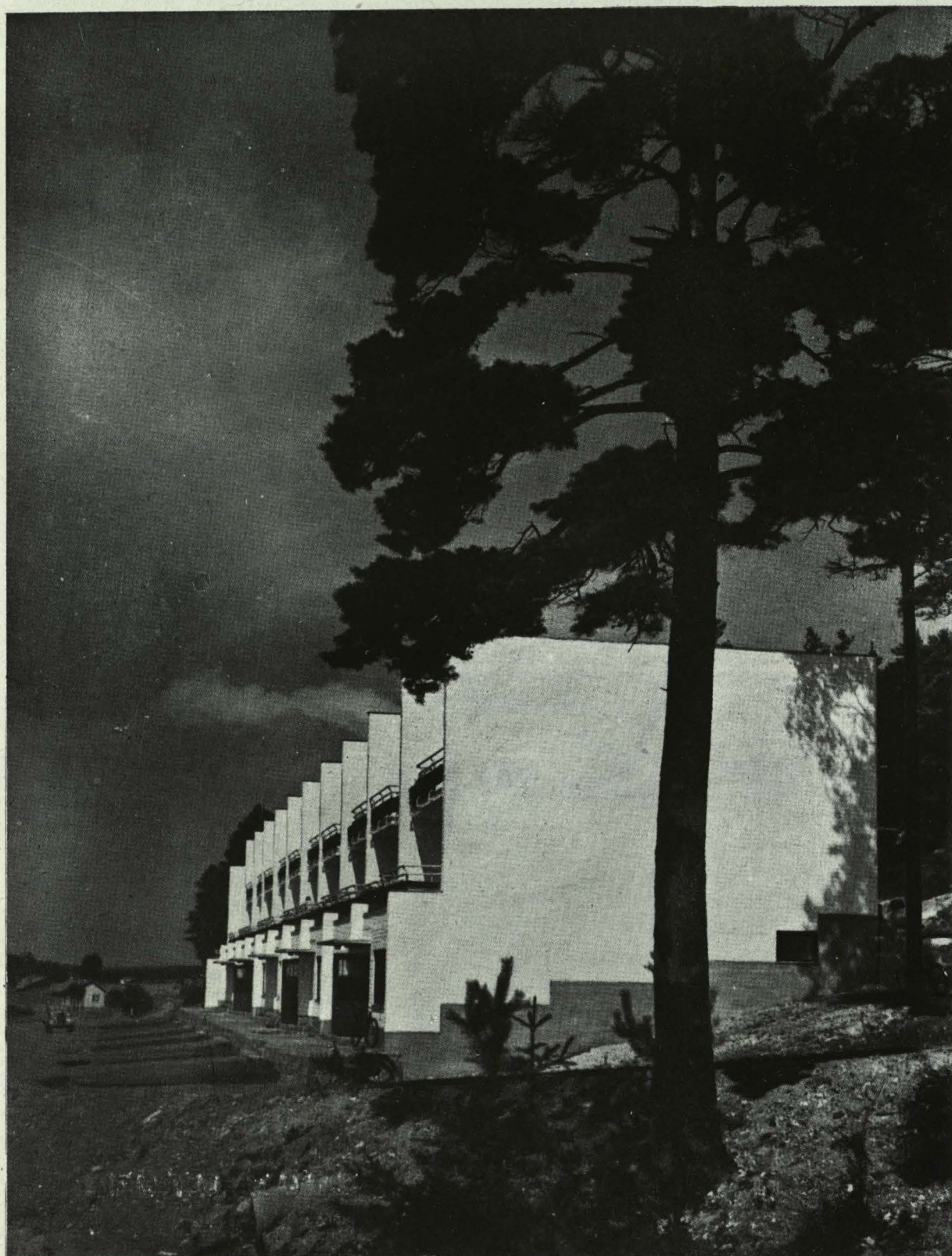
Se discute mucho, en el mundo literario, acerca de problemas de tendencias mecánicas. Se pregunta: «¿Dónde está el hombre que salve al mundo de la presión de la mecanización?» El hombre no debe ser el esclavo de la máquina, de la producción. Al contrario, debe ser quien la domine. Pero el mundo literario no ha encontrado la solución.

Debe hacerlo el arquitecto. Es natural que el que tenga que encontrar la solución de todo esto sea el hombre que trabaja con la materia. He aquí, pues, la tarea que constituye la vocación en el destino del arquitecto. Puede ser que, precisamente esta tarea, haya sido siempre su misión supertécnica-arquitectónica.



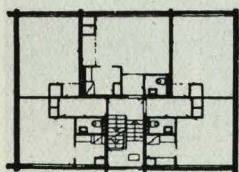
FABRICA DE CELULOSA EN SUNILA, 1936-1939

Aalto ha construido en Finlandia varias fábricas de celulosa y serraderos. Sus dimensiones son reducidas y sus materiales modestos: no llegan ni a las vastísimas fábricas norteamericanas ni a la lujosa elegancia de la fábrica Van Nelle, en Rotterdam. A pesar de ello, las fábricas de Aalto son cuidadísimas obras de arquitectura, en donde se han armonizado la pura función, la economía, la elección de materiales, la organización de volúmenes y el lugar donde se han emplazado. Sería difícil encontrar, en el año 1936, muchas realizaciones comparables a ésta de Sunila.

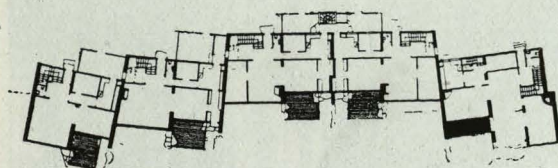
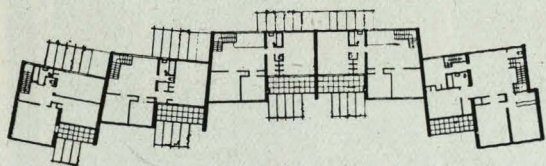
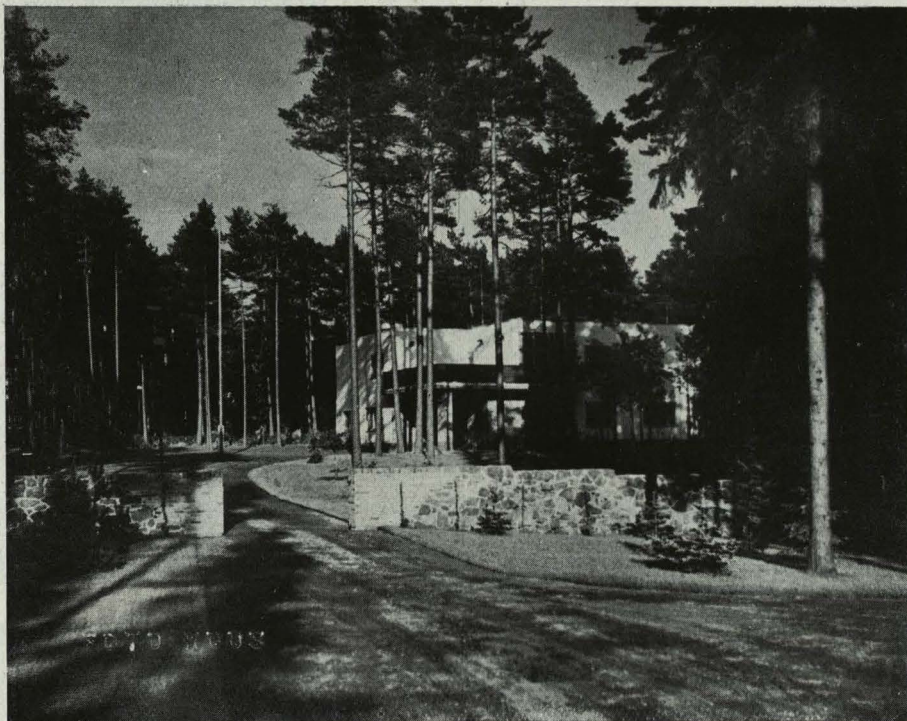


Viviendas para los obreros de la fábrica Sunila, dispuestas en la ladera de un terreno. La calle posterior está a la altura del piso primero del edificio.

*Viviendas de la fábrica
Sunila.*



*Vista de las viviendas
de obreros. Dos vivien-
das de dos habitacio-
nes, y una de una so-
la. Abajo, entrada al
Club de Deportes.*

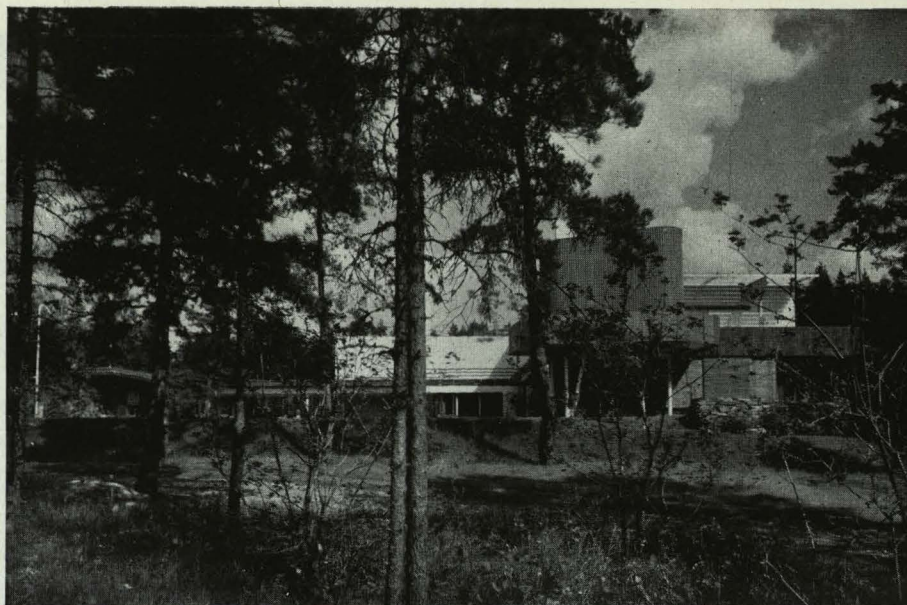


*Plantas baja y alta de las casas de in-
genieros. Están dispuestas en fila, con
retranqueos, para que cada vivienda
quede más aislada con respecto a las
medianeras.*

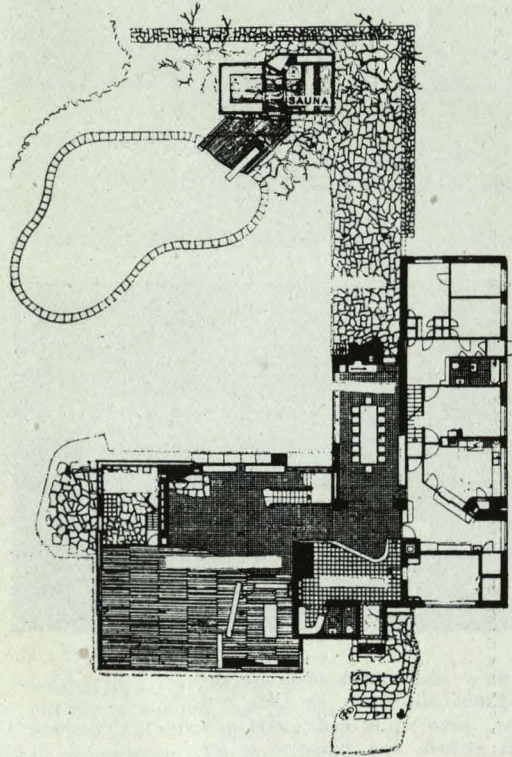
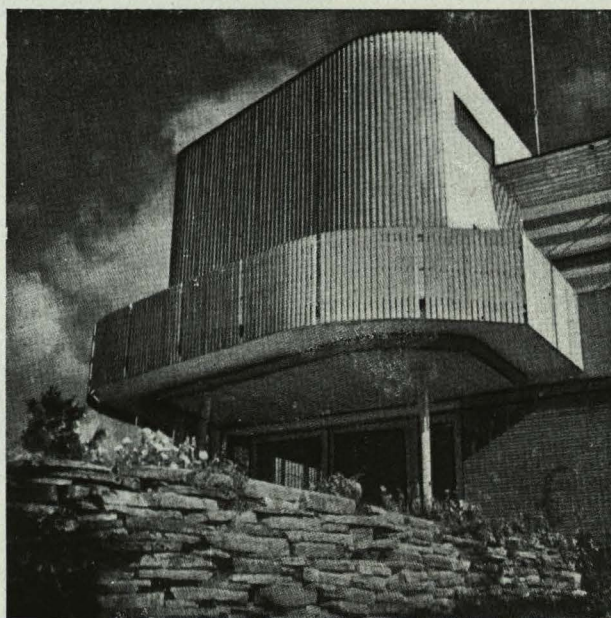
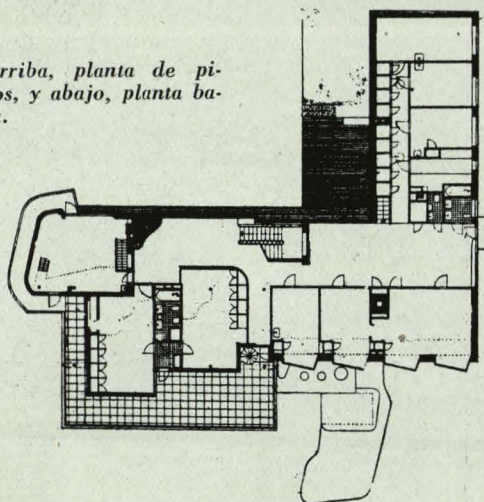
VILLA MAIREA

1938 - 1939

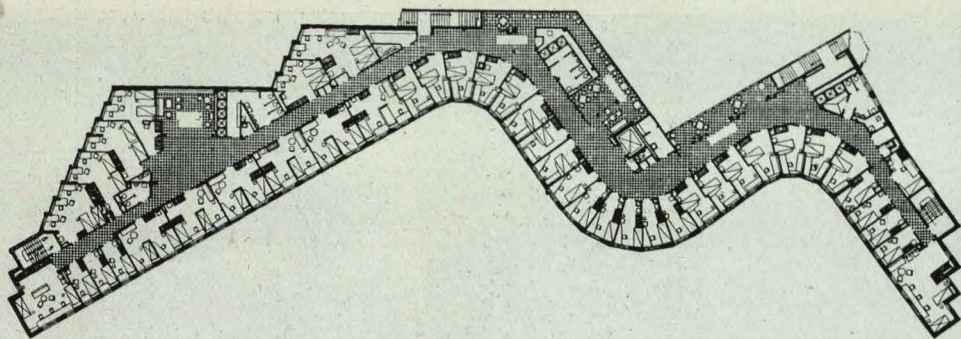
Vista de conjunto y dos pormenores del interior y del exterior.



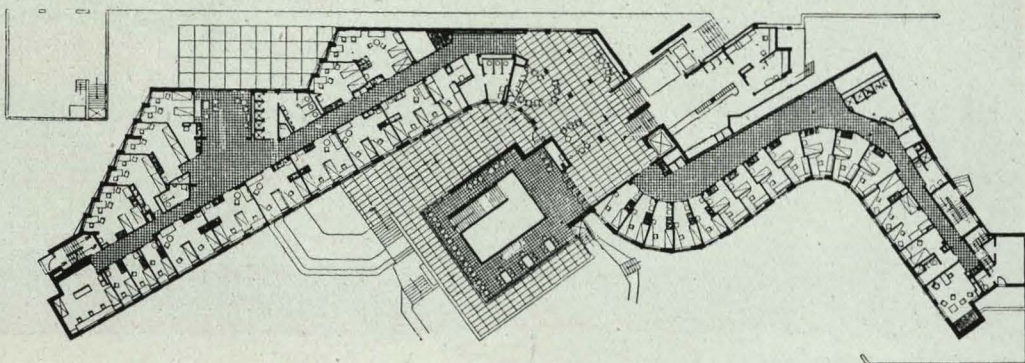
Arriba, planta de pisos, y abajo, planta baja.



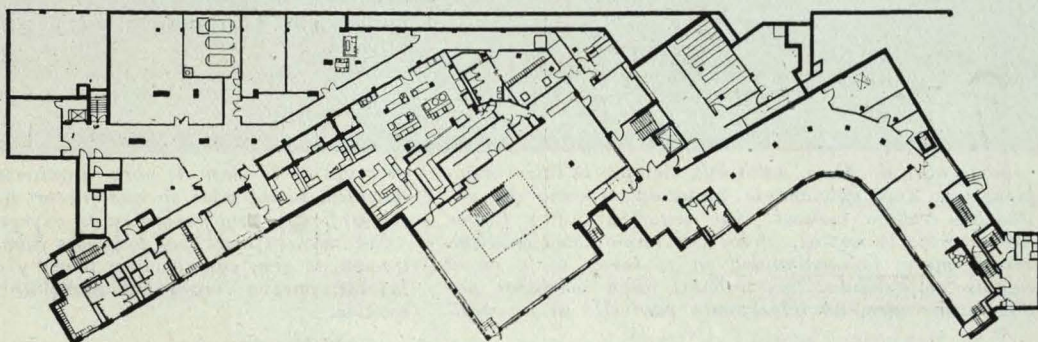
Planta de los pisos altos. La forma sinuosa, asegura a las unidades de habitación una gran individualidad. En la página de al lado, pormenor de la fachada posterior.



Planta principal.

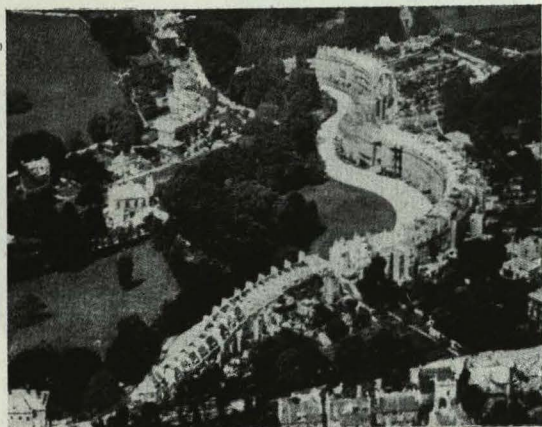


Planta baja.



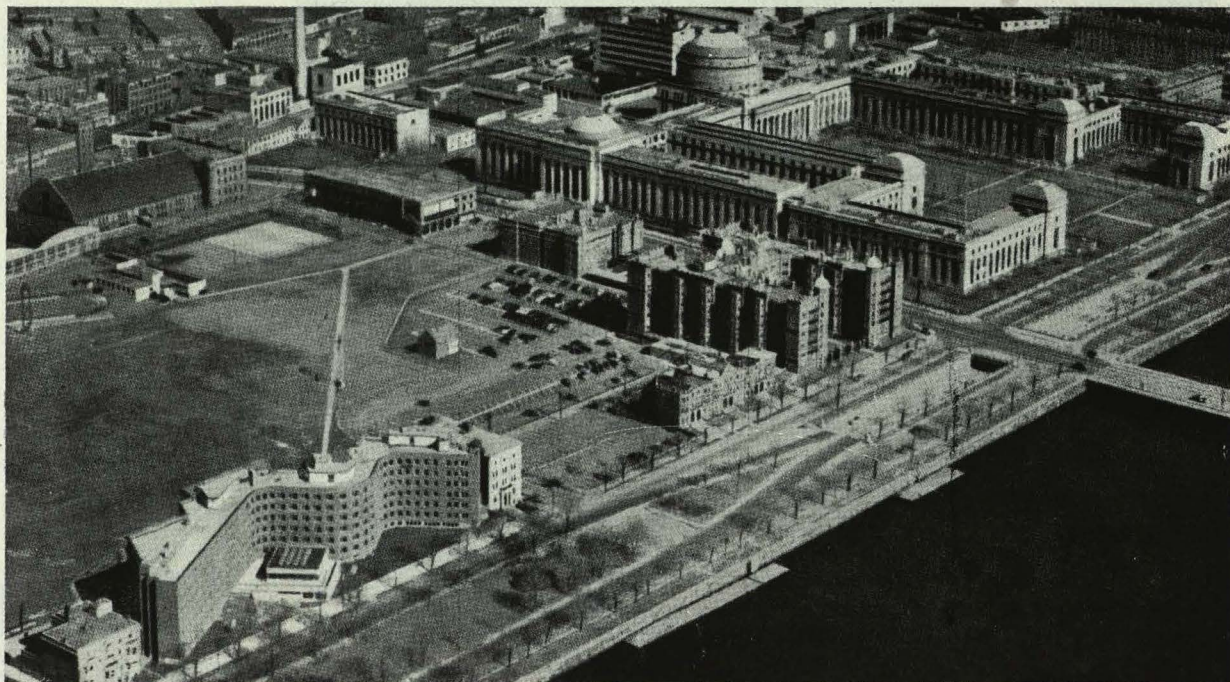
RESIDENCIA DE ESTUDIANTES del Instituto de Tecnología de Cambridge, Massachusetts. 1948-1949.

Landsdowne Crescent, Bath. 1794. La edificación sigue el contorno del terreno.



Este edificio fué objeto de un concurso, que ganó Alvar Aalto, porque su proyecto era, aproximadamente, una cuarta parte más barato que los de los otros concursantes.

La línea curva, que le es tan grata, informa la planta de esta Residencia, y se justifica por la posibilidad de proporcionar a las habitaciones una independencia y conseguir el máximo disfrute del hermoso panorama que se enfrenta al edificio. La sobriedad, normalmente aburrida, de una Residencia de Estudiantes, se convierte aquí en una arquitectura sobria, pero llena de fantasía.



Vista aérea de la Residencia de Massachusetts. En primer plano, el Charles-River; a la derecha, la Escuela Politécnica.

En la obra de Alvar Aalto está siempre la línea ondulada, que deja adivinar la sensación artesana del entrañable trabajo manual. Este arquitecto, muy ilustre por diversos conceptos, ofrece dos importantes enseñanzas. Primero, la continuidad en su labor, la fe en el camino emprendido. Sus trabajos están señalados por una misma idea, no importando para ello ni la consi-

deración de la clase de obra, arquitectura, decoración o muebles, ni los años en que fueron realizadas. Las tres fotografías de esta página así lo expresan.

Segundo, su amor por las cosas humildes y la demostración de que, con sencillos temas y con materiales no lujosos, pueden conseguirse obras de la mayor calidad estética.



Pabellón de Finlandia en la Exposición de Nueva York, de 1939.

Floreros de cristal. La forma de los recipientes facilita la colocación de las flores.

